

Oración de Cuaresma-Semana Santa para los grupos del M.R.C.

“¿Por qué me has abandonado?”

En una mesa habrá un Cristo crucificado y las siluetas de unas manos recortadas en papel de colores. Puede servir la plantilla adjunta

1. Canto.

Oh, Dios, ¿Por qué nos has abandonado?

(Bis)

Al vernos nos maltratan,
gritan a nuestro lado:
“si esperaron en Dios
que Él les ponga a salvo”.
Los grandes nos acechan,
sujetan nuestras manos,
Señor, no quedes lejos

y ven pronto a ayudarnos.
Te busco y no respondes,
día y noche te llamo,
malvados me acometen,
se burlan de mi llanto.
Mis huesos se dislocan,
la muerte está llamando,
Señor, ven a ayudarme,
me tienes en tus manos.

2.- Lectura del evangelio. Mc. 15,34.

“Al llegar el mediodía, toda la región quedó sumida en tinieblas hasta las tres. Y a eso de las tres gritó Jesús con fuerte voz:

- Eloí, Eloí, ¿lamá sabaktaní?, (que quiere decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró”

- **Lector**

Hay un grito desgarrador que el evangelista Marcos recoge como últimas palabras de Jesús en la cruz: “*Dios mío, Dios mío: ¿por qué me has abandonado?*”. Nos cuesta entender que el que vivió como pura confianza y entrega a Dios muriese con ese grito tan desesperado, con esa sensación de abandono. Es quizás, el momento más dramático y más humano, de la Pasión.

Jesús en este momento final de su vida reza con esas palabras de un salmo, que seguro desde niño habría memorizado y que ahora expresaba todo lo que sentía dentro. Desde entonces, muchos han sido los seguidores de Jesús que han hecho suyo este grito. Puede que alguno de nosotros hayamos sentido ese abandono por parte de Dios y hayamos convertido en oración nuestra queja.

- **Lectora.**

Pero hoy vamos **a rezar a la inversa**. No somos nosotros los que le vamos a decir a Dios « *¿Por qué me has abandonado?* » sino que vamos a escuchar esa misma queja, pero dirigida a nosotros. Vamos a **escuchar ese grito de los crucificados** que se dirige a cada uno por nuestro nombre para decirnos... para decirme: « *¿Por qué me has abandonado* ». En el fondo, a través de todas estas voces escucharemos la misma voz de Jesús que se siente abandonado, y se nos queja. Y nos reza...

Puede que lo que escuchemos nos toque directa y personalmente; puede que otras cosas nos toquen como pueblo, como grupo cristiano, como movimiento...; habrá otras que quizás no me cuadren, pero también escucho las quejas dirigidas a otros como parte de la familia humana, del grupo, de la iglesia... a la que pertenezco.

(Se puede poner una música suave de fondo mientras se lee o en los silencios)

LECTOR :Es el grito que nos dicen **nuestros mayores, enfermos, personas solas...**

LECTORA: Vas tan deprisa a todos sitios, tienes tanto tiempo para tantas cosas, que me duele ver que muchas veces soy un rincón olvidado que casi no visitas. Sé que soy maniático, sé que me

vuelvo egoísta con la edad, sé que me repito, sé que me obsesiono con mis males... Pero te siento mío y no puedo soportar convertirme para ti en un mero “*a ver si te veo*”...

Dime: ¿Por qué me has abandonado?

(silencio)

LECTOR: Es el grito que nos lanzan también muchos **jóvenes, adolescentes, niños.**

LECTORA: Es fácil criticarnos, decir que estamos sin valores, que lo tenemos todo y no valoramos nada, que estamos apáticos, que somos botelloneros consumistas ni ideales... Pero, ¡cuántas veces me siento solo! Detrás de muchos de mis comportamientos está la necesidad que tengo de que me dediques tu atención, tus palabras, tu escucha, tu comprensión. Sé que a veces me vuelvo insoportable, pero no me abandones, no tires la toalla...

Dime, ¿por qué me has abandonado?

(silencio)

LECTOR: Es el grito de nuestras **asociaciones, plataformas, partidos, sindicatos, colectivos...**

LECTORA: Sé que te sobran razones para el desencanto, pero no es tiempo de desencanto. Sé que estás cansado de compromisos que muchas veces han resultado estériles, sé que el compromiso conmigo ha bajado un montón y no está valorado, pero abandonándome a mí abandonas toda posibilidad de hacer crecer el pueblo, la parroquia, el MRC, la sociedad.... Echo de menos tu pasión, tus ideales, la fuerza con que te comprometías antaño... Tu amor primero...

Dime, ¿por qué me has abandonado?

(silencio)

LECTOR: Es el lamento que silenciosamente lleva muchos años diciéndonos **nuestros pueblos...**

LECTORA: Sé que no pude dar el trabajo que necesitaban miles y miles de hombres y mujeres que habitaron por mis tierras... Por eso comprendo que me abandonaran. No fueron ellos los culpables del éxodo rural. Pero me duele la indiferencia y el abandono de los que se quedaron, pues su corazón está muy lejos de mí. Se quedaron, sí, aquí permanecéis, pero ¿dónde está vuestro corazón?...

Dime, ¿por qué me has abandonado?

(silencio)

LECTOR: Son las mismas palabras que nos dicen todos **los empobrecidos de la actual crisis y de los países empobrecidos de la tierra.** Los que tenemos al lado de casa y los que tenemos en la otra punta del planeta...

LECTORA: Soy tu hermano, soy parte de ti... soy lo que han hecho las estructuras políticas y económicas, tan demoledoras para mí... Te pido, al menos que no me expulses de tu memoria, de tu corazón, y si puedes... de tus manos y bolsillo...

Si te vas de mí, dime al menos: ¿por qué me has abandonado?

(silencio)

LECTOR: Nos lo dice también **nuestra pareja,** el hombre o la mujer con la que tanto compartimos, carne de nuestra carne.

LECTORA: necesito sentirme no sólo compañero/a en el camino, sino carne de tu carne. No me basta con vivir bajo el mismo techo, no me basta tu trabajo, no me conformo con que me rodees de todo... Te necesito a ti, tu tiempo y atención, tus palabras, tus caricias, aquello que me conquistó de ti...

Dime, ¿por qué me has abandonado?

(silencio)

LECTOR: Nos lo dice la Iglesia, el grupo, la parroquia, el Movimiento Rural...

LECTORA: ¡Cuántos hijos e hijas han ido abandonándome silenciosamente! Cargados de razones muchas veces, otras simplemente porque no he sabido darles lo más grande que tengo: Jesús y la esperanza de su Reino. Pero también, en estos tiempos, ha sido la pereza, el individualismo, la superficialidad, el ambiente cómodo y descomprometido, lo que está detrás de esta sangría que padezco... Tampoco me vale que permanezcas sin más, quiero el ardor creyente y militante que necesita nuestro pueblo, nuestro barrio...
Dime, ¿por qué me has abandonado?

- **Rezamos el Salmo 21**

---Dios mío, Dios mío,
¿Por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.
---Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas entre nosotros,
esperanza de mi pueblo.
---En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.
---Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado
en los pechos de mi madre;

desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
---No te quedes lejos,
que el peligro está cerca
contra el polvo de la muerte.
---Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
---Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
---Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

3.- Lecturas.-

- *“Sión decía: «Me ha abandonado Dios,
el Señor me ha olvidado».*

*¿Acaso olvida una mujer a su hijo,
y no se apiada del hijo de sus entrañas?*

*Pues aunque ella se olvide,
yo no te olvidaré.*

Fíjate en mis manos:

te llevo tatuada en mis palmas;

tengo siempre presente tus murallas.

Todos sabrán que yo soy el Señor, tu salvador” (Is 49, 14-16. 26 b)

- *“Jesús gritó muy fuerte: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (LC.23,46)*

Lector: Para Isaías Dios, como una madre, no abandona y Lucas, pone en boca de Jesús otras palabras: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. No es un grito tan desgarrador, sino una fórmula que muestra a Jesús confiando en su Padre Dios hasta el último instante de su vida. Al contrario de lo que a veces suponemos, Jesús no sabía lo que iba a pasar tras su muerte... Pero confiaba plenamente en Dios, sabía que dejando todo en sus manos, la muerte no sería la última palabra.

Vamos a hacer lo de antes: vamos a escuchar esa palabra, pero dicha a nosotros. Es Jesús el que nos lo dice en la cruz: **en tus manos dejo todo**, en tus manos está que **nadie se sienta abandonado**. Te doy mi **Espíritu para que con tus manos puedas poner remedio** a tantos que se sienten abandonados.

4.- Compromiso.-

Quien quiera puede coger una silueta de las manos y pensamos en un compromiso que podemos tomar a favor de los que cerca o lejos de nosotros se sienten abandonados. Lo escribo con una o dos palabras en esas manos, que son las nuestras, lo que Dios nos pide como manera de servir a los que se sienten abandonados: nuestro pueblo, familia, iglesia, pobres... etc.

LECTOR: Hijo, en tus manos encomiendo mi Espíritu, para que con él puedas amar con más fuerza, con más pasión, para que no sientas desfallecer tu compromiso.

LECTORA: Hijo, en tus manos encomiendo mi Espíritu para que llenes con él las calles de tu pueblo, las plazas, las asociaciones, los lugares de encuentro y de trabajo.

LECTOR: Hijo, en tus manos encomiendo mi Espíritu para que tu estilo de vida y compromiso se pongan al servicio de los más pobres de la tierra.

LECTORA: Hijo, en tus manos encomiendo mi Espíritu para que sean las manos que acompañen a mayores, jóvenes, niños, hombres y mujeres hacia la plenitud que es la vida.

LECTOR: Hijo, en tus manos encomiendo mi Espíritu para que regeneres la Iglesia, el Movimiento Rural y todos tus compromisos por el Reino.

- *Ahora ponemos en común nuestros compromisos, en forma de oración como a continuación se sugiere o como se quiera. Llevamos las manos a la mesa junto al Cristo.*

Momento para expresar y comunicar en forma de petición al Señor con la fórmula:

- Padre, en tus manos encomiendo...

5. Cantamos.

Confiad siempre en Dios, confiad siempre en Dios.

Es el camino recto

A menudo nada sabes del mañana
estas desorientado y lleno de cuidados;
nada ves, todo te parece estar sin salida

pero tú sabes que el Señor te ayudara.

Tú ves a la gente llena de codicia,
trabajar tan sólo para ganar oro;
tú también sientes ganas de tener como ellos,
pero tú sabes que tu oro es el Señor.

M.R.C. Marzo. 2.012.

